

# LA REVISTA BLANCA

ADMINISTRACIÓN.

Calle Guineró, 37

Teléfono 81780

SOCIOLOGIA - CIENCIA - ARTE

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

NÚMERO SUELTO.

0'50 pesetas

SUSCRIPCIÓN.

3 pesetas trim.

## LA PRIMERA PIEDRA DE LA SOCIEDAD FUTURA

# La actividad libertaria tras la revolución

*¿Qué actitud tomarán las fuerzas obreras el día que se dispongan a ser dueñas de sus destinos?*

Me sería imposible contestar a la encuesta de LA REVISTA BLANCA atribuyendo a la contestación valor o carácter general, ya que no estoy en posesión de los datos reales y efectivos que requiere la situación y desconozco las eventualidades con que tropezaría una revolución de tal envergadura y origen — la caída de la sociedad burguesa — en vista de que los trabajadores tienen por cada día «más conciencia de su poder» y son más exigentes «en el sentido de mejor vida y tener más personalidad», suponiéndose que la actitud de los revolucionarios se manifestaría en España «en sentido libertario y con preferencias por una sociedad de igualdad económica, sin Estado».

Si fuera así en proporción predominante y en distribución relativamente igual a través del territorio total del país, podría considerarse la revolución como un valor homogéneo y triunfante. A partir de un determinado momento, la falta de resistencia, la desbandada de los que sostenían el régimen caído, el campo libre para continuar la vida social sin obstáculos y cara a nuevas bases de convivencia, determinarían el consejo favorable a los mejores modos de proceder. Sería conveniente, por ejemplo, discernir inteligentemente lo que conviene hacer con preferencia en la localidad, en la comarca y en la región, y también en el orden internacional. ¿Cómo se trabajarían tales decisiones y concordias a distancia? ¿Por medio del cambio o sin equivalentes en especie? ¿Por unidades y medidas? ¿Se emplearía la generosa reciprocidad? ¿Qué procedimiento de relación no uniforme sería el más rápido y práctico, el más solidario según las posibilidades de los participantes?

Todo ello supone como condición previa el he-

cho de que los anarquistas fueran quienes tuvieran la iniciativa y el pueblo la conformidad, contribuyendo con inteligencia, buena voluntad y eficacia a no malgastar esfuerzos, utilizándolos íntegros para la reconstrucción. También se da como hecho consumado el supuesto de que más allá de las fronteras del país anarquista no había para éste ofensiva sino paz; por lo menos reciprocidad justa para el cambio donde la importación se impusiera a cambio de concesiones de exportación mediante contratos o tratados prácticos y exactos.

¿Podemos afirmar que hay en alguna parcela del globo la posibilidad de entrever semejante estado de cosas? No creo que se aproxime la cosecha, y de acuerdo con esta terminología, puedo añadir que los frutos de la revolución maduran en fechas dispares porque la semilla es distinta en calidad y desarrollo. Tan sólo con clima excepcional los frutos llegan a sazón, siguiendo la misma presteza en la madurez. Cuando tienen color las cerezas faltan algunos meses para la vendimia y también para la recolección de la manzana. No puede concebirse una semana de cosecha copiosa en toda la tierra. La revolución extensa y homogénea no es menos rara. Si se produce en alguna parte, sería en condiciones limitadas de lugar o sea en escenario local o poco extenso.

La diferencia que separa unos núcleos humanos de otros, la que se advierte entre una determinada latitud conservadora y otra más propicia a la valoración revolucionaria y libertaria, tiene caracteres de hecho que se produce en la historia de los países todos con la fuerza de una ley natural por decirlo así. Observemos sobre la pared tres mapas de Europa: uno geográfico, lingüístico otro y el tercero destinado a presentar la estructura que han tenido las grandes divisiones territoriales hasta 1918. Se comprende que tan grandes unidades tengan depresiones hidrográficas, llanuras agrarias y montañas con prados, ríos, bosques y caza, uni-